

XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

GRUPO DE TRABAJO

GT – 74 El mundo de las Infancias en el siglo XXI

MÚLTIPLES FORMAS DE SOCIALIZACIÓN EN LAS INFANCIAS URBANAS

Dra. Ianina Tuñón – Observatorio de la Deuda Social Argentina

Directora del PICT – 2195/2012

ianina_tunon@uca.edu.ar

1

Helga Fourcade – Observatorio de la Deuda Social Argentina

Becaria del PICT – 2195/2012

helga_fourcade@uca.edu.ar

Resumen

Durante la última década en Argentina, el Estado y la sociedad avanzaron de modo sustantivo en el reconocimiento de derechos e implementación de políticas de protección social dirigidas a la infancia, al mismo tiempo que se registraron mejoras en las oportunidades de consumo y empleo de los hogares. Sin embargo, ello no parece haber modificado las estructuras de oportunidades en los procesos de socialización de las infancias urbanas.

En este contexto, los procesos de segmentación educativa y socio-residencial se profundizaron y coadyuvaban a estructurar profundas desigualdades sociales en la distribución de recursos sociales que propiciaran a las infancias, la posibilidad de multiplicar las relaciones interpersonales en diversos entornos socializadores. Sin dudas, existen diversos factores asociados a estos procesos de formación y socialización y es por ello que se propone focalizar en las desigualdades socio-educativas y socio-residenciales.

A través de un diseño exploratorio y descriptivo se analizan cuatro casos de niños y niñas, de entre once y doce años, escolarizados en escuelas de gestión pública de la Ciudad de Buenos Aires, pertenecientes a hogares biparentales y cuyos adultos de referencia tuviera un empleo. Las diferencias en los criterios de selección fueron el clima educativo del hogar y el espacio socio residenciales donde vivían (nivel socio-educativo bajo en villas o asentamientos urbanos y nivel socio-educativo medio alto en espacios de trazado urbano formal). En el marco de estas desigualdades sociales proponemos describir las formas en que los chicos/a construyen su mundo de relaciones con grupos de pares y adultos en los entornos familiar, escolar y barrial.

Palabras clave: *procesos de socialización, infancias, desigualdades socio-educativas y socio-residenciales.*

Introducción

Las mejoras que experimentaron las familias en la Argentina de la última década, son evidentes en términos de sus oportunidades de consumo y mejoras en el empleo, aunque ello no parece haber impactado de modo sustantivo en las estructuras de oportunidades para la socialización de las infancias. Si bien los niños y niñas entre los 5 y 12 años tienen una inclusión casi plena a la educación primaria, los procesos de segmentación y fragmentación de los circuitos educativos se profundizaron, guardando estrecha relación con los procesos de segregación socio-residenciales que contribuyen a reducir las oportunidades de interacción entre grupos y categorías sociales diferentes.

En el marco de estos procesos, se conjetura que las familias como agencia primaria, y la escuela como agencia secundaria de socialización, se encuentran fuertemente condicionadas en su capacidad de transferir recursos diversos y de calidad que permitan al niño/a multiplicar sus opciones de interacción social, ejercicio de roles, reconocimiento de la diversidad, normas, valores, entre otros. Dichos condicionantes no parecen estar vinculados únicamente a la capacidad de consumo de los hogares, y probablemente se encuentren más asociados a los recursos educativos de los adultos de referencia y a las características de las agencias de socialización secundarias como son la escuela y el vecindario.

Con el objetivo de alcanzar una mejor comprensión de los procesos de socialización y las desigualdades sociales asociadas al clima socioeducativo de los hogares y su particular vínculo con las características del espacio socio-residencial se realizó un análisis comparativo de los procesos de socialización de cuatro niños y niñas que comparten un conjunto de características comunes (edad, sexo, tipos de gestión educativa y configuración familiar) y se diferencian en el clima socio-educativo del hogar y en el espacio socio-residencial de pertenencia.

A partir de estos cuatro casos proponemos describir las formas en que chicos/as en contextos sociales diferentes establecen su mundo de relaciones con pares en diferentes espacios de su cotidianeidad como lo son, la vivienda familiar, la escuela, las actividades extra escolares y el barrio.

Antecedentes

La familia, la escuela y el barrio operan como los principales entornos socializadores en la infancia, así como también se desarrollan otros vínculos interpersonales que adquieren protagonismo en la vida de las infancias. La escuela, el club, el centro cultural, los centros de culto, el barrio, la esquina, las redes sociales y virtuales, entre otros, se constituyen en ámbitos de interacción y de construcción de identidades sociales y entorno de vida (Lezcano, 1999; Kaztman et al, 2001, Urresti, 2008).

En efecto, son múltiples las realidades sociales de las que los niños/as participan y que van definiendo relaciones con grupos de pares y otros adultos de referencia en espacios alternativos al familiar que adquieren especial significado en la construcción de la identidad, hábitos, actitudes, expectativas en torno a logros, estrategias de adaptación, entre otras capacidades. En efecto, a través de estas diferentes agencias sociales los niños y las niñas, multiplican las relaciones interpersonales y se socializan en diferentes entornos, adquiriendo relevancia, las características de esos ambientes en su potencial de estimulación y en las oportunidades de multiplicación de los vínculos interpersonales y ejercicio de distintos roles (Bronfenbrenner, 1987).

La infancia, es un tiempo marcado por socializaciones múltiples y a menudo complejas, en las cuales se hace sentir la influencia conjunta, y en ocasiones contradictoria, de la familia, del grupo de pares –unido a menudo a las industrias culturales y los medios audiovisuales específicamente orientados hacia la juventud – y de la institución escolar (Lahire, 2007). Los pares, sintetiza Steinberg (1999) tienen un papel fundamental en el proceso de construcción de la identidad, la autonomía y la motivación entre otras funciones y capacidades. En lo que respecta a la identidad, los pares brindan modelos, ayudan a lograr un sentido de sí mismo diferenciado de la familia y ejercen una importante influencia sobre la autoimagen; en los grupos de pares que experimentan con distintos roles e identidades con mayor facilidad que en la familia. En cuanto a la autonomía el grupo ayuda al logro de una relación más independiente con respecto a los padres (Facio et al, 2006:84).

Sin embargo, no se puede dejar de reconocer que la infancia depende en forma marcada de los activos de los que dispongan sus familias y en particular de la capacidad de éstas para transmitir dichos recursos de modo eficiente, al tiempo que aísla al niño/a de potenciales pasivos (Kaztman, 2001). Los padres extienden su órbita de influencia más allá del mundo privado el hogar en la medida que inciden mediante múltiples estrategias en la exposición de sus hijos a diversas realidades sociales y grupos de pares. Por ejemplo, en la elección de la escuela, el club social o deportivo, pero también en los permisos para asistir a ciertos lugares, la prohibición de ciertas amistades, entre otros. Es decir, que los adultos de referencia de los chicos/as contribuyen de modo activo en la definición de los entornos inmediato del niño/a y sus referentes en la interacción diaria (Kaztman, 2001).

Claro está que los padres pueden tener mayor o menor éxito en evitar la incidencia de pasivos sobre el desarrollo de los niños/as, como pueden ser algunos atributos no deseados de la propia situación del hogar, o del espacio de socialización informal del barrio. En el marco de las estrategias de evitar o bloquear pasivos los padres organizan ofertas educativas o de formación alternativas para sus hijos para el uso del tiempo no escolar.

Si bien, los procesos socialización mantienen estrecha relación con el entorno familiar y los recursos de los hogares, existen programas y políticas públicas que buscan complementar los recursos familiares. Asimismo, son muchas las acciones que se

desarrollan en pos de la participación de la niñez en la vida cultural, artística, deportiva y recreativa de las ciudades, la cual forma parte importante del desarrollo integral de los niños. Sin embargo, estas acciones no parecen ser suficientes o depender sólo de su oferta para lograr participación, en tanto la inclusión en ellas también se vincula con las estrategias y recursos familiares, el acceso a la información y los capitales humanos, sociales y culturales en los que se socializan los/as niño/a, con entornos familiares y sociales que estimulan o desalientan la pertenencia y participación en actividades no formales de formación y recreación. Por ello es que adquieren tanta importancia las experiencias de aprendizaje y formación extraescolares, así como también las características de los espacios públicos barriales en términos de recursos de infraestructura y seguridad.

Por lo tanto, pensar sociológicamente a la niñez, implica comprender el seno de las diferentes configuraciones de relaciones de interdependencia entre los actores que componen el universo familiar, el grupo de pares, y la institución escolar (Lahire, 2007).

En este marco, el potencial de desarrollo humano y social de la niñez y adolescencia se encuentra estructuralmente condicionado por las características socio-educativas de los hogares y socio-residencial del entorno de la vida. Sin embargo, poco se conoce sobre las formas en qué estos condicionantes operan en los procesos de socialización de las infancias. En este marco, cabe preguntarse: ¿cuáles son las principales diferencias entre las infancias en relación a espacios de socialización como la familia, la escuela y el barrio? ¿Qué recursos o activos ponen en juego las familias en relación a las agencias de socialización secundarias? ¿En qué aspectos de la vida de los niños/as se expresan las principales desigualdades sociales en el proceso de socialización (relación entre pares, ejercicio de roles, logro de la autonomía, entre otros)?

Metodología

A partir de un diseño emergente y exploratorio se realiza un análisis de cuatro casos que comparten algunas características comunes. En efecto, se trata de 4 niños y niñas en hogares biparentales estables lo que se conjetura ofrece al niño/a un contexto social y emocional favorable para la apropiación de recursos materiales, humanos y sociales. Asimismo, hogares con un núcleo conyugal completo e hijos (2 o 3 hijos) y cuyos referentes adultos tienen un empleo. Estas son características comunes que se consideró importante en tanto existen evidencias sobre cómo a medida que se incrementa la cantidad de niños/as en el hogar aumenta la vulnerabilidad social en particular en condiciones de pobreza económica, y la relevancia de la inclusión laboral como modelo de rol y forma de integración y bienestar social.

La edad fue otro factor común en tanto se trata de chicos/as entre 11 y 12 años que asistían a la educación primaria de gestión pública. Se trata de una edad en la que los

chicos/as construyen su identidad a partir de socializaciones múltiples en el espacio familiar, escolar y barrial.

Por otra parte, se consideró las diferencias de género que se conjetura existen en los procesos de socialización de los chicos/as. En los casos seleccionados los dos primeros espacios de socialización comparten propiedades comunes, mientras que las características del espacio socio-residencial y el clima socio-educativo de los hogares son los factores divergentes. En este sentido, lo que diferencia a los grupos familiares se encuentra fuertemente localizado en el portafolio de activos (Katzman et al, 2001) de los mismos y en la composición social de los vecindarios.

A continuación se presentan los cuatro casos que serán analizados¹:

Espacio socio-residencial de trazado urbano formal de estratos sociales medios		Espacio socio-residencial de villa o asentamiento urbano	
<i>Juan.</i> Varón de 12 años. Vive en una propiedad horizontal en un departamento de 3 ambientes con sus padres y un hermano.	<i>Ana.</i> Mujer de 12 años. Vive en una propiedad horizontal en un departamento de 4 ambientes con sus padres y dos hermanas.	<i>Emanuel.</i> Varón de 12 años. Vive en una casa de 3 ambientes con sus padres, y dos hermanos.	<i>Daniela.</i> Mujer de 11 años. Vive en una casa de 3 ambientes con sus padres y dos hermanas.

A partir del análisis de estos cuatro casos se realizó la siguiente substracción de categorías y propiedades:

¹ Los cuatro casos que se analizan en la presente ponencia corresponden a un estudio más amplio en el que se realizaron entrevistas en profundidad a más de 50 niños/as y adolescentes en el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires. Dichas entrevistas se realizaron en el marco del proyecto Foncyt 2010-2195, bajo la dirección de Ianina Tuñón, y la activa participación en la realización de las entrevistas de Helga Fourcade y Francisca Dávalos.

Espacios de socialización	Propiedades específicas	Propiedades transversales
Espacio privado familiar	Características de la vivienda Rutinas y organización familiar Actividades en el espacio privado	Festejo de cumpleaños Rutinas semanales y de fines de semana Vacaciones
Espacio educativo formal	Relación con grupos de pares Representaciones sociales	
Espacio educativo informal	Actividades formativas extra-escolares	
Espacio barrial	Características del hábitat Actividades en el espacio público Relación con grupos de pares	

A continuación se desarrollan cada uno de estos espacios, comparando la situación de los niños y niñas entrevistados, seleccionados para el análisis.

1. Espacio privado y familiar.

7

Las condiciones del medio ambiente de vida de la niñez, tanto en el espacio público como colectivo del barrio como en el espacio privado de la vivienda, son aspectos fundamentales de evaluación en tanto situaciones inadecuadas (hacinamiento, contaminación ambiental, plagas, precariedad en la construcción, déficit de saneamiento) pueden condicionar el desarrollo del máximo potencial del niño/a (Tuñón, 2012). Asimismo, el espacio familiar es donde niños y niñas transcurren la mayor parte del tiempo, y donde se produce el primer proceso de socialización de la infancia, conocida como la socialización primaria (Lahire, 2007).

En este sentido, los espacios en los que transcurren los vínculos de los sujetos, ya sea con los padres, como con pares (hermanos, primos en casos de familias extensas) son fundamentales a la hora de pensar en los portafolios de activos que los adultos transmiten a los niños/as.

a. Características de la vivienda

La casa de Juan se encuentra ubicada en un barrio de nivel medio alto. Se trata de un departamento en el que convive con sus padres y su hermano.

La vivienda se encuentra en el 3er piso de un edificio de 5 pisos. Es un departamento de 3 ambientes, con piso de parquet, cocina, baño con bañadera y un balcón. Algunas paredes se encuentran pintadas de colores, como la de fondo del cuarto de los padres. En el living hay un sofá, y frente a éste, un mueble con un televisor y un DVD; al lado, un escritorio con una computadora. En las paredes se observan cuadros y diversas fotos de la familia, pero fundamentalmente de

Valentín y su hermano Juan. Hay estanterías con adornos y libros a la entrada de la casa, y en el pasillo donde se divide hacia el baño y las habitaciones.

Notas de campo (Marzo, 2012)

Por otro lado, la casa de Emanuel, se encuentra ubicada sobre una avenida principal de la zona sur de la ciudad, que marca uno de los límites de la villa.

La puerta de vivienda se encontraba recubierta por una reja-puerta, y daba a la cocina de la casa –la cual tenía una ventana que daba a la calle-, y al baño, inmediatamente contiguo. Hacia la derecha, el comedor donde se encontraba el resto de la familia de Emanuel, mirando televisión y jugando en las *netbook*. Más atrás, una escalera que subía a las piezas, y una puerta que conducía al patio de la casa. La vivienda era pequeña pero muy luminosa, pintada de color damasco, y con terminaciones pintadas en las murallas (hasta la altura de la cintura) que asemejaban una pared de ladrillos. **Notas de campo (Marzo 2012).**

En este sentido, puede observarse las diferencias contextuales entre un niño y el otro en su espacio doméstico familiar: mientras que la vivienda de Juan es descripta como un departamento de condiciones aventajadas, la casa de Emanuel presenta condiciones mucho más precarias.

8

Asimismo, al comparar la vivienda de las niñas, también se observan diferencias significativas: Ana, al igual que Juan, también vive en un departamento, en un barrio de nivel socioeconómico medio alto.

La entrevista fue realizada en el living-comedor, específicamente en la mesa redonda adornada con un mantel blanco, sentadas frente a frente. (...) En el comedor aparte de la mesa, había un mueble donde se encontraban guardados platos y vasos, con adornos en su superficie, como también algunas fotos de la familia. El living se componía de dos sofás individuales cubiertos de un género amarillo que separaban el lugar del comedor, y un sofá de dos cuerpos pegado – también cubierto por un género amarillo- a la pared, enfrentándose a un mueble de madera. Este mueble de madera cubre la pared contraria, y ahí se encuentra una televisión, un DVD y un equipo de música. Al centro, una mesa baja de madera, y al final del living, un balcón con reja. En uno de los sofás individuales, se encontraba durmiendo Moni, la gata de la familia. Estuvo presente toda la entrevista. **Notas de campo (Marzo, 2012)**

En este contexto, es importante mencionar que si bien las entrevistas fueron realizadas principalmente en la vivienda de los niños/as, (lo que nos permitió poder registrar las notas de campo que se están utilizando), la entrevista de Daniela se realizó en la sala de espera de un centro de salud, mientras esperaba ser vacunada en el marco de la campaña contra el HPV. En este sentido, para describir las características de su vivienda, nos remitiremos a su relato, en el marco de la entrevista:

Sí, hay una pieza donde yo y mi otra hermana más grande y hay otra pieza donde duerme mi mamá y mi papá y mi hermana más chica, después está la cocina y el baño. Daniela, 11 años – villa.

Es importante aclarar que la vivienda de Daniela está ubicada también, en una villa de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires. Así puede observarse las diferencias existentes entre los cuatro niños, al considerar la vivienda en la que residen junto con sus familias.

En este marco, al contrastar las realidades del espacio familiar de niños y niñas en desiguales contextos socioeconómicos, puede observarse la diferencia en la cantidad de espacios (en la casa de Daniela por ejemplo se percibe hacinamiento) y las formas en las que se organizan para dormir. Los niños/as en condiciones socioeconómicas más aventajadas, disponen de mayor espacio y diversidad de habitaciones para llevar a cabo sus actividades cotidianas como el juego y las tareas de la escuela, respecto de aquellos en condiciones socioeconómicas más desfavorables.

b. Rutinas y organización familiar

La familia, en tanto primera agencia de socialización de la niñez, representa un espacio de importancia crucial en la interacción con los adultos de referencia, en la construcción de experiencias significativas para el niño/a, y como espacio seguro de cuidado y protección. Sin duda, la familia es uno de los contextos de socialización más relevantes y decisivos en que se produce el desarrollo humano (Tuñón, 2012). En este contexto de grandes diferencias habitacionales, es importante hacer foco en las rutinas y las formas de organización familiar en función de los niños y niñas. En este sentido, Juan, relata en el marco de la entrevista, algunas de las actividades que realizan en familia:

Y hacemos un montón de cosas, vamos al cine, vamos al Shopping, vamos a la quinta de mi tía y quizás nos quedamos a dormir, vamos a la casa de amigos de mis papás, hacemos muchas cosas

¿Sábados y domingos haces lo mismo?

(...) Sábado hacemos más toda esas cosas y domingo a veces no quedamos acá o vamos, el último domingo yo fui a la casa de un amigo.

(Juan, 12 años Barrio de nivel medio – alto)

Mientras que Emanuel, describe sus rutinas semanales y de fin de semana, de la siguiente manera:

Desde que me levanto, primero que nada me levanto alrededor de las 8 y 10, me levanto, desayuno, me lavo los dientes, me entretengo un poco, veo la televisión, después como y me voy al colegio, después cuando vuelvo del colegio vengo acá, juego a la compu un rato, veo la tele, comemos y me voy a dormir.

¿Y los fines de semana igual?

No los fines de semana diferente, algunas veces vamos a un lado, otras veces me quedo jugando con mis amigos de acá.

(Emanuel, 12 años – Villa)

Puede observarse una diferencia entre los dos niños. Uno de ellos realiza múltiples actividades en familia, tanto durante la semana como durante el fin de semana, mientras que el otro relata rutinas semanales de mayor autonomía y de fines de semana de actividades por su cuenta.

En este marco, las niñas relatan la organización cotidiana de sus días de la siguiente manera: Ana por ejemplo:

El lunes, fui al colegio y después tuve idioma, clases de inglés a la tarde y después vine para mi casa, cené y me fui a dormir (...) [me levanto] 10 de la mañana, me viene a buscar a las 12 del medio día para llevarme al colegio en una combi escolar (...) A las 1 y salgo a las 5.15 y de ahí me voy con unas amigas al instituto y después me vuelvo con mi hermana en colectivo

¿Y qué haces los fines de semana?

Hago las clases de natación y si no me junto con mis amigos o estudio para una prueba, o descanso.

(Ana, 12 años – Barrio de nivel medio-alto)

En este caso, también puede observarse una gran autonomía de la niña para asistir regularmente a la escuela por ejemplo.

10

A las 6, me levanté, me bañé, me peiné, me puse las zapatillas, me cambié y me fui a la escuela, estudié matemáticas, tuvimos juegos, tenemos movimiento, y música y tecnología, después izamos la bandera para irnos (...) A las 4, y salimos a las 4 y 20, me fui a bañar otra vez, y me bañé, me cambié y me fui a jugar afuera con mi amiga, fuimos en la bicicleta, después comí y me dormí

(...)

¿Y dónde almuerzas generalmente?

En el comedor en las casa de mis papás

(...) *¿Nunca comes en la escuela?*

Sí como, a las 1

¿Almuerzas allá, todos los días?

Sí

¿Y dónde haces las tareas de la escuela?

En el aula, en el salón.

(Daniela, 11 años – villa)

Así, al analizar estos casos en particular, se evidencia lo limitados que son los portafolios de activos que movilizan los hogares en villa, respecto de aquellos que viven en otros contextos.

Como puede observarse, en términos de activos, los hogares de Juan y Ana, disponen de un marco más amplio de posibilidades para ofrecer a sus hijos, en términos de actividades fuera de la vivienda, recreativas y de formación. En este sentido se observa que Juan va de compras, visita familiares o arma planes con amigos los fines de semana, y Ana realiza actividades deportivas y planes con amigas. Sin embargo, al contrastarlo con los niños/as de sectores más empobrecidos, se observa que las posibilidades de socialización se ven más restringidas: Emanuel relata que

esporádicamente se relaciona con sus amigos durante los fines de semana, mientras que Daniela, sólo relata el juego con su amiga en el barrio, sea durante la semana como durante el fin de semana.

c. Actividades en el espacio privado

En el contexto de los hogares descripto en el marco del primer eje de comparación, a través de las notas de campo analizadas, pueden señalarse considerables diferencias en las actividades que los mismos niños/as realizan en esos espacios.

Así, es evidente que Juan, invita a muchos amigos a su vivienda, realizan actividades en el interior de la vivienda:

¿Invitas amigos a tu casa?

Sí (...) Hay veces que los invito los viernes o los sábados, los días de semana no porque al otro día tenemos colegio, y no, el viernes y los fines de semana

¿Y se quedan a dormir?

Sí, la mayoría cada vez que invito se queda a dormir (...) Jugamos a la Play [Station], también vemos una peli un poco, estamos en la compu, quizás salimos a alguna parte.

(Juan, 12 años – barrio de nivel medio alto)

Mientras que Emanuel, relata una situación similar, con la diferencia de que sus amigos, no se quedan a dormir en la vivienda. Sólo juegan a la *play station* en las casas y luego cada uno se va a dormir a su casa.

¿Y en la noche nada?

De noche juego un poco, con mis amigos de acá, a la Play [Station] en sus casas, después vengo y me voy a dormir.

(Emanuel, 12 años – villa)

Por otro lado, las niñas, presentan diferencias similares a las de los niños/as. Por un lado, puede observarse que Ana, realiza sus actividades en diferentes espacios de la vivienda, mientras sus padres están en otro lado:

En general hago las tareas acá en el living o en mi cuarto que tengo un escritorio, pero si no las hago acá en el living

¿Alguien te ayuda?

No, en general las hago sola, sólo pido ayuda si la necesito

¿Y qué hacen los demás cuando estás haciendo la tarea?

Pueden estar en la computadora, a veces mi mamá cocina porque las hago medio tarde, y sino están estudiando también o si no usan su tiempo libre como quieran.

(Ana, 12 años – barrio de nivel medio alto)

Y por otro, Daniela, que explica que su hermana mayor es quien la ayuda a hacer las tareas, mientras su madre cocina.

Algunas veces, cuando no entiendo las cosas me las explica mi mamá o mi hermana más grande (...)

Mamá me está cocinando y mi hermana más grande me dice "avisame así yo te ayudo", cuando no no entiendo algo le pido si me puede explicar a mi hermana y me explica

¿Y la más chiquita?

Ella mira la tele, juega con sus muñecas

¿Y con quién pasas más tiempo en tu casa?

Con mi hermana más chica, porque mi hermana, jugamos mucho, con mi amiga Karen también, algunas veces voy a su casa y ella viene.

(Daniela, 11 años – villa)

Acá se pueden describir las actividades de tiempo libre, en el interior de la vivienda que son similares, pero de las cuales participan diferentes actores. Es interesante como los hogares de la clase baja son más cerrados y los otros más abiertos a los grupos de pares. Asimismo, los usos asociados al espacio privado, en los niños están más vinculados al juego y las actividades recreativas, mientras que para las niñas, están más vinculadas al estudio y las tareas escolares.

2. Espacio educativo formal (la escuela)

La escuela se presenta como la segunda agencia de socialización de los niños/as y adolescentes, dado que se trata de un contexto en el que comparten con otros niños/as de la misma edad, la mayor parte del tiempo diario. En la escuela se producen intercambios humanos intencionados al aprendizaje de nuevos conocimientos, al desarrollo de competencias cognitivas y socio-afectivas, comunicativas, etc. Y a la construcción de la identidad de los sujetos como individuos y de la escuela como comunidad que convoca y genera adhesión (Echavarría Grajales, 2003). Representa un espacio en el que establecen sus primeros lazos con pares y con quienes pasan regularmente un parte importante del día.

En este sentido, se observan diferencias según estrato socioeconómico en función de la importancia que le otorgan a la institución escolar como espacio de socialización, sus amigos de la escuela o a otros grupos.

a. Relación con grupos de pares

Juan por ejemplo, relata una importante cantidad de grupos diferentes de amigos, pero destaca la importancia de sus amigos de la escuela, con quienes comparte la mayoría de las actividades.

¿Dónde conociste a tu grupo de amigos más cercanos?

A uno, yo tengo un grupo de 3 amigos y yo, 4 amigos y yo, a uno lo conocí a los 4 años en una escolita de fútbol y a todos los demás los conocí en 1er grado y a uno lo conocí en Salita de 5

¿Y qué actividades haces con el amigo de la escuela de futbol?

El amigo de la escuela de fútbol es el con el que yo fui a jugar al Bowling, siempre nos invitamos a la casa de los otros, después yo tengo uno que, este es mi mejor amigo, que siempre vamos a diferentes casas después de los cumpleaños, se queda en mi casa o yo en la de él, a él lo conocí en 1er grado, pero en mi grupo de amigos, somos 4 amigos y yo
Pero todos son de la escuela (...) Todos son de la escuela.

(Juan, 12 años –barrio de nivel medio alto)

Mientras que Emanuel, presenta un balance un poco más parejo sobre sus amistades, dándoles igual relevancia a sus amigos del barrio.

¿Y compañera de la escuela o de acá del barrio?
 Del colegio [cuenta con las manos hasta 4], un par.

(Emanuel, 12 años – villa)

Asimismo Ana, cuenta porqué le gusta tanto ir a la escuela, espacio de socialización por excelencia.

¿Y te gusta ir a la escuela?
 Sí, o sea me gusta para estar más con mis amigas, no tengo problema en ir para estudiar pero la escuela sería mejor si fuera sólo para estar con las amigas
¿Y qué te gusta de ir a la escuela?
 Los amigos y que conocés más gente que en el club o en el barrio porque va mucho más gente de mi edad y no tanto nenes o chiquitos o grandes.

(Ana, 12 años – barrio de nivel medio alto)

Por último Daniela, destaca otros aspectos de la escuela, que trascienden la socialización, destacando que su mejor amiga, es una niña del barrio.

¿Y te gusta ir a la escuela?
 Sí, porque si me quedo en mi casa me aburro, me aburro
¿Qué es lo que más te gusta de ir a la escuela?
 Que me enseñan cosas
¿Y lo que menos?
 Me gusta todo
¿Y cómo te llevas con tus maestros?
 Bien, son buenos, me enseñan
¿Qué es lo bueno de tu maestra?
 Es buena, tengo dos, la de lengua y sociales y naturales y matemáticas
¿Y hay algo que no te guste de ella?
 No.

(Daniela, 11 años – villa)

En este marco, a partir de estos fragmentos de las entrevistas se evidencia que la escuela es un espacio privilegiado de pertenencia de los niños de los estratos medios altos en tanto lugar de encuentro con amigos. Esto también lo reflejan los estudios estadísticos realizados sobre la temática². Mientras que, por otro lado, se puede

² http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/Boletin_UCA_ODSI_2014.pdf

observar que los niños/as en sectores más bajos, no tienen esa pertenencia con los amigos de la escuela, y su principal espacio de socialización está relacionado con el barrio.

b. Representaciones sociales

Estas diferencias abordadas en el ítem anterior, pueden ser analizadas desde las representaciones sociales de la infancia. En este sentido, si observamos en profundidad los relatos anteriormente presentados, se evidencia la diferenciación de que para los niños/as más pobres, la escuela es un espacio de acceso al conocimiento, mientras que para los otros niños/as en sectores más aventajados es un espacio de encuentro con amigos.

Asimismo, la relación con los maestros es diferente y ello se advierte en las referencias al rol docente y los recursos educativos. Esto es interesante porque nos habla de cómo en ciertos sectores sociales el conocimiento está distribuido en diferentes agencias y en otras es un recuso restringido al espacio escolar. En este marco, es importante destacar que los cuatro casos analizados se tratan de niños y niñas que asisten regularmente a escuelas de gestión pública.

14

3. Espacio educativo informal

Como fue mencionado en los antecedentes, existe un amplio conocimiento construido en torno a la importancia que tiene para el desarrollo humano y social de la niñez la multiplicación de sus opciones de interacción en diversos espacios sociales alternativos a los dos principales de socialización en este ciclo vital: la familia y la escuela. En estas múltiples interacciones y espacios sociales, el niño/a y adolescente desarrolla su personalidad e identidad, proceso que se ve enriquecido en la medida que se reconoce en otros pares o adultos que ejercen diferentes roles, pertenecen a otros contextos sociales, culturales, religiosos entre otros (Bronfenbrenner, 1987; Griffa-Moreno, 2001).

En este sentido, el tercer espacio de socialización en orden de relevancia para la infancia, son las actividades extraescolares. Los niños y niñas pueden diversificar sus agencias de socialización de los espacios tradicionales como la escuela y la familia, aunque en algunos casos (como se puede observar en los relatos a continuación) se repiten los niños y niñas con los que socializan. Asimismo, se observa que entre los espacios alternativos al familiar y escolar, aparece el espacio público (el barrio, la vereda, la plaza, el baldío, la canchita, la esquina), los espacios comunitarios (la sociedad de fomento, la murga, el taller municipal, el club, el partido político, la parroquia), las instituciones donde realizar actividades extra escolares (el centro deportivo, la escuela de teatro, música, danzas, los institutos de idiomas) y otros

espacios alternativos (eventos culturales, bares, galerías, locales de comida rápida, centros nocturnos, y las redes virtuales) (Tuñón, 2012).

a. Actividades formativas extra-escolares

Los niños y niñas de estratos más aventajados, tienen la posibilidad de acceder a diferentes actividades extraescolares rentadas, que para los niños de los sectores más vulnerables no son una posibilidad. En este marco, puede observarse que Juan realiza una gran cantidad de actividades:

¿Hasta qué hora estás en la escuela?

Y estamos hasta la 5.15 y después hay actividades extraescolares

¿Y tú haces?

Hacemos martes, miércoles y viernes fútbol y los jueves teatro.

(Juan, 12 años – Barrio de nivel medio alto)

Mientras que Emanuel las realiza, de forma auto convocada y no rentada, con los amigos del barrio con los que suele pasar la mayor parte del tiempo.

Sí, rugby

¿Y dónde haces?

Viste acá en la remisería Benjamín hay tipo un estacionamiento, un garaje, bueno ahí hacemos algunas veces, hay un portón ahí, y hacemos fútbol y todo eso, rugby algunas veces

¿Pero cómo en un club?

Madre: no, no, no va al club.

(Emanuel, 12 años – villa)

Asimismo, Ana, también relata una agenda semanal y de fin de semana repleta de actividades extraescolares que le permiten diversificar sus espacios de socialización:

El lunes, fui al colegio y después tuve idioma, clases de inglés a la tarde y después vine para mi casa, cené y me fui a dormir

¿Y a qué hora te levantas?

10 de la mañana, me viene a buscar a las 12 del medio día para llevarme al colegio en una combi escolar

¿Y a qué hora entras a la escuela?

A las 1 y salgo a las 5.15 y de ahí me voy con unas amigas al instituto y después me vuelvo con mi hermana en colectivo

(...)

Ah, ¿también estudias inglés y a qué cenas?

Entre las 9 más o menos

¿Y a inglés vas que días?

Lunes y miércoles de 5 a 7 más o menos

¿Y haces alguna otra actividad?

Sí, natación, hago los martes y los sábados

¿En la mañana, tarde?

Los martes en la mañana antes de ir al colegio y los sábados al medio día, un poco antes

¿Y dónde practicas?

En un club cerca de mi casa, 5 cuadras más o menos

¿Y qué haces los fines de semana?

Hago las clases de natación y si no me junto con mis amigos o estudio para una prueba, o descanso.

(Ana, 12 años – barrio de nivel medio alto)

Mientras que Daniela, relata que todavía no ha podido comenzar su práctica de Hockey porque los ingresos familiares no se lo permitieron:

¿Haces algún deporte?

Sí, voy a hockey

¿Vas a un club?

Un club, me anotaron

¿A qué club?

Chicago

¿Qué días vas?

No sé porque todavía no, me anotaron pero cuando voy siempre está lloviendo y así.

(Daniela, 11 años – villa).

Los relatos reflejan las diferencias en el acceso a las actividades extra escolares, formales e informales. Si bien puede observarse que Ana y Juan acceden a actividades extra escolares de forma rentada, ofertadas por el mercado, Emanuel y Daniela, acceden a actividades en que proveen instituciones comunitarias o autoconvocados. En este sentido podría observarse que la condición económica es la que amplía o restringe las posibilidades de los chicos y chicas, a diversificar sus espacios de socialización.

Cabe señalar como los espacios alternativos al escolar pueden representar una continuidad del espacio escolar en el caso de los chicos de sectores medios que de alguna manera reemplaza el espacio barrial que es el espacio de socialización informal prevalente entre los chicos en sectores más empobrecidos.

En este contexto, se destaca el festejo del cumpleaños como espacio de socialización, de mantenimiento y fortalecimiento de vínculos con pares. Así, también se observan diferencias significativas entre los festejos de los niños/as entrevistados de acuerdo al estrato socioeconómico. Como lo muestran los informes regulares del Barómetro de la Deuda social de la infancia, los niños /as de sectores más aventajados, acceden a una diversidad de grupos de amigos y participan de múltiples festejos de cumpleaños (y celebran con invitaciones extendidas a multiplicidad de amigos) mientras que los niños/as de sectores más carenciados, restringen los festejos de cumpleaños más hacia los familiares y amigos del barrio y también asisten a menos festejos de cumpleaños.

4. Espacio barrial

Por último, el espacio barrial es una característica fundamental a tomar en cuenta a la hora de abordar los procesos de socialización de la infancia. Como fue mencionado anteriormente, el espacio público, es donde transcurren muchos de los vínculos sociales de la infancia, más allá de la familia y la escuela. En este sentido, se observa que las características del hábitat y las actividades que realizan en los espacios públicos que los lugares brindan, varían también de acuerdo a las condiciones socioeconómicas de los niños/as (Tuñón, 2012).

a. Características del hábitat y las actividades en el espacio público.

En este caso, las notas de campo de las entrevistas realizadas a Juan reflejan un espacio sumamente urbanizado, que no permite a los niños moverse con autonomía en el espacio público del barrio.

Llegué a Almagro un poco antes de las 10:30 am, como se había acordado la entrevista. La madre bajó a abrir la puerta del edificio ubicado en avenida Medrano; por ser esta una avenida, pasan al menos 4 recorridos de colectivos (generando ruido incluso al interior del departamento), y transita bastante gente pues en su esquina con Corrientes (a dos cuadras) se encuentra el Subte Medrano de la Línea C. Así mismo se encuentran dos cafés en las cercanías del edificio (por la misma Avenida), y un bazar de cotillón (a dos edificios del de los chicos a entrevistar), verdulerías y comercios variados. Le comenté que si mientras le hacía la entrevista a uno, el otro hermano podía estar en su cuarto u otro lugar, puesto que algunas preguntas eran similares y la idea era que no se escucharan para que así las respuestas no fueran influenciadas mutuamente, a lo que la madre respondió que no había problema. **Nota de campo – Marzo, 2012.**

Mientras que, el contexto barrial y la vivienda de Emanuel cambian significativamente. Si bien el niño vive en la entrada a una de las villas más grandes de la ciudad de Buenos Aires, la vivienda y el espacio barrial, le permiten hacer un uso más importante de los espacios públicos y una identidad barrial más fuerte que la de Juan.

La Villa 15 se encuentra al suroeste de la Ciudad de Buenos Aires, administrativamente en Villa Lugano, justo en el límite con Mataderos por la Avenida Eva Perón. Es una villa de emergencia que tiene su origen en la década del '30 cuando obreros del Matadero Municipal se instalaron en los bordes de la antigua línea de tren que pasaba por la actual calle Lisandro de la Torre. La casa de Emanuel se encuentra sobre Eva Perón, frente al Mercado de la Hacienda de Liniers delimitado por un paredón que da hacia la avenida mencionada. La vereda sur, por la que se sitúa la villa, es irregular y no siempre está asfaltada, al contrario de lo que sucede en la norte donde se sitúa el paredón. **Marzo, 2012.**

En este caso, es importante rescatar también la opinión del niño sobre su espacio barrial, en contraste con las notas de campo registradas. El siguiente relato, corresponde a la construcción imaginaria de un barrio ideal para el niño:



Viste que acá hay casa como de pura chapa casi, acá casas viste las americanas, preciosas esas, con fondo? Bueno, de esas, la escuela en donde viste, yo iba a una escuela donde habían muchos chicos que se creían los piola así, por pegar no más, por golpear, por ser violentos, entendés? Bueno, esta escuela se llama Los Chicos Sanos, no como esos chicos que se criaron ahí en la calle, en esa villa, y bueno, eso... y la comisaría, policías que anden durmiendo todo el día principalmente, yo vi en una mañana que le robaron a una chica que estaba en el auto, la chica estacionó aquí a la entrada de la villa en el auto, después se fue hasta el frente, estacionó al frente, tocaba la puerta de la comisaría, no le atendía nadie, acá en la garita no le atendía nadie, recién alláaaa venía el policía, allá [gesto de mano enfatizando en la lejanía], a media hora de acá, por su [hace el gesto de un policía gordo, con panza] entendés?

(Emanuel, 12 años – villa)

Esta misma situación se replica al comparar a las niñas. Ana reside en un barrio urbanizado, en un departamento, que le brinda poca autonomía para generar vínculos barriales y realizar actividades en los espacios públicos, mientras que Daniela, reside en un lugar completamente diferente.

Parque Centenario se encuentra en el barrio de Caballito; para llegar hasta el edificio de la familia, hube de rodearlo pudiendo observar que en su perímetro cuenta con una importante infraestructura de salud (2 hospitales y 1 clínica), como también el Museo Argentino de Ciencias Naturales. Se observaba gente caminando a su alrededor o realizando variadas prácticas físicas, además de jóvenes y adultos sentados en el parque.

Durante la semana funciona una feria de libros y revistas usadas; mientras que los fines de semana se encuentra una feria temporaria, en la cual se pueden comprar artesanías y objetos usados; esta feria y la gran cantidad de gente que atrae el Parque con sus actividades culturales y artísticas, aparece como un problema para la familia, producto de la gran cantidad de contaminación acústica que se genera.

Nota de campo – Marzo, 2012.

Asimismo, en el caso de Ana, también es interesante contrastar el relato de la niña con el registro de campo.

¿Y cómo es tu barrio?

Em, mi barrio tiene un parque, vivo en frente del parque, en la semana es lindo pero los fines de semana es muy ruidoso porque se junta mucha gente a tocar música, y los fines de semana no es tan lindo, pero en la semana es lindo porque está más limpio y desde acá se ve todo y de día es más lindo porque ves todo el parque y se ve bien, pero en general es tranquilo.

(Ana, 12 años – barrio de nivel medio alto)

En este caso, Daniela refleja un uso más intensivo de los espacios públicos, dado que reside en una casa, en una villa de la ciudad de Buenos Aires.

¿Me podrías describir el barrio en qué el que vives?

Hay una canchita de volley, ahí siempre voy a jugar yo, al frente de mi casa, una canchita de volley, siempre ando en los rollers, ando en la bicicleta

¿Tú vives en una casa o en un edificio?

En casa.

(Daniela, 11 años – villa)

Daniela. Dentro de sus actividades, la favorita era jugar fuera de la casa en una plaza cercana a su hogar; por esta razón, lo que primero que dibuja es una plaza con árboles y flores. Así mismo llama la atención su conciencia respecto de la higiene ambiental del barrio, siendo ésta un elemento desagradable de su experiencia local.

Notas de campo- Marzo, 2012.

El juego y ejercicio de actividades deportivas en el espacio público en el estrato bajo y en el otro caso como espacio de movilidad autonomía. El espacio barrial identificado como especialmente positivo para el desarrollo de actividades lúdicas en el espacio público, es más frecuente entre los chicos/as en las ciudades del interior que en el Gran Buenos Aires, en los espacios socio-residenciales informales de villas o asentamientos que en los formales, y en el estrato social bajo que en el medio alto. Es fácil advertir que también es más frecuente hacer amigos en el barrio entre chicos que asisten a escuelas de jornada simple y de gestión pública (Tuñón, 2014a; Tuñón et al, 2014b).

Así puede observarse el barrio como espacio de pertenencia para los niños y niñas de los estratos mas bajos, mientras que los niños /as de sectores más altos no lo tienen.

En esta diferenciación inciden, como fueron mencionadas anteriormente, las diferencias en el tipo de vivienda y en el tipo de barrio. Mientras que Juan y Ana viven en departamentos y disponen de baja autonomía, Emanuel y Daniela, transcurre una parte importante de su tiempo en el barrio, transformándose en un significativo espacio de socialización, ocupando el lugar que ocupan las actividades extraescolares para los chicos de los sectores más aventajados.

Reflexiones finales

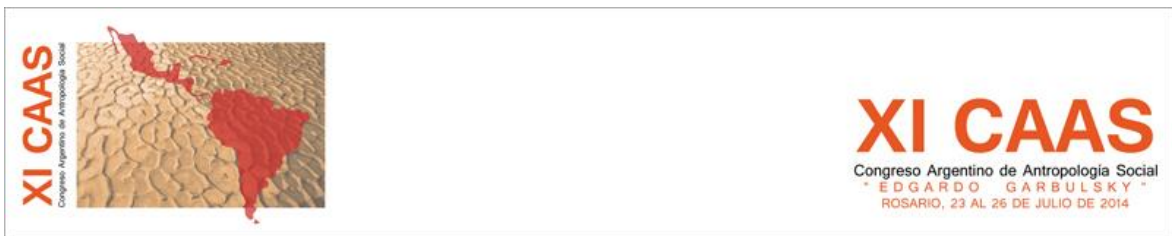
Los progresos que ha experimentado la sociedad argentina ha permitido que los hogares mejoren sus oportunidades de inserción en el mercado de trabajo y sus posibilidades de consumo, sin embargo las condiciones socio-residenciales de villa suelen representar espacios propicios para la formación de “subculturas” vecinales que obstaculizan los procesos de socialización múltiples.

Es fácil advertir este proceso en los casos de Emanuel y Daniela. Por un lado, se advierte a través del caso de Emanuel como algunas familias en el contexto de espacios socio-residenciales segregados buscan bloquear los pasivos que supone la relación con pares que pertenecen al barrio o que asisten a la escuela. Lo cual reduce las relaciones interpersonales entre pares a solo algunos amigos del entorno barrial más próximo. Y, por otro lado, los hogares no tienen recursos materiales ni sociales que movilizar en función de acceder a estructuras de oportunidades de socialización alternativas a las del espacio barrial y escolar. Es decir, que algunas infancias se socializan en espacios restringidos y en el marco de cierto “aislamiento social” (Kaztman, 2001).

20

Mientras que en los estratos sociales medios profesionales se advierte que la infancia construye múltiples estrategias de interacción con grupos de pares y adultos de referencia. El espacio escolar y las diferentes organizaciones formativas no formales en el campo del deporte, las actividades artísticas, culturales y sociales se constituyen en entornos de pertenencia y relaciones con otros no familiares. No obstante parece relevante señalar que el espacio barrial para estas infancias es un espacio menos delimitado e integrado a la ciudad. Desde la perspectiva de los chicos/as es el espacio del mercado, el transporte público y la recreación o esparcimiento con otros pares o adultos del espacio escolar o familiar.

Las formas en que estas infancias se socialización permiten advertir las desigualdades sociales claramente regresivas para los chicos/as en el espacio socio-residencial segregado de villas o asentamientos urbanos que aun en el contexto de familias estables e integradas, en las que se busca bloquear los pasivos asociados al espacio del hábitat de vida, no logran movilizar activos en función de poder apropiarse de las estructuras de oportunidades que se generan en el mercado o desde el Estado o la comunidad en actividades de formación alternativas al espacio escolar. En tanto, en la infancia de estratos medios profesionales urbanos la escuela establece sinergia con otros espacios de formación e integración social que representan mayores oportunidades de exposición a modelos de rol, formación en la reciprocidad y la solidaridad, acceso a la información y construcción de redes de contactos, entre otros. Es decir, que estas infancias no sólo participan de múltiples socializaciones en espacios extra-escolares como actividades formativas en el campo del deporte y la cultura, sino también de relaciones de interdependencia en las que multiplican sus oportunidades de reconocer diferentes hábitos, actitudes, roles, normas y valores que



se ponen de manifiesto en los festejos de cumpleaños, la visita a amigos, los espacios de convivencia como las vacaciones, el uso autónomo de medios de transporte público, entre otros.

Bibliografía

Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.

Berger, P.; Luckmann, T. (1966). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Facio A.; Resett, S.; Mistrorigo, C. y Micocci, F. (2006). *Adolescentes Argentinos. Cómo piensan y sienten Buenos Aires*, Argentina.

Lahire, B. (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de Antropología Social*, 16, 21-37. Universidad Complutense de Madrid España.

Kaztman, R. y Filgueira, F. (2001). *Panorama de la infancia y la familia*. Montevideo, Uruguay: IPES-UCUDAL.

Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados. *Revista de la Cepal* n°75. CEPAL.

Lescano, A (1999) "Las miradas sociológicas sobre los procesos de socialización" en Carli, S (comp.) *de la familia a la escuela: infancia, socialización y subjetividad* Buenos Aires, Santillana

Steinberg L. 1999. *Adolescence*. Boston: McGraw-Hill. 5th ed.

Tuñón, I. (2014a) "Derecho al juego. Entre el tiempo escolar, los amigos y el espacio público". *Boletín del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia*. Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA).

Tuñón, I y Fourcade, H. (2014b). "Entre el tiempo escolar y el no escolar. Cómo se reparten las oportunidades para el juego recreativo, el deporte, las artes y las TICS", en *Revista Lúdicamente* Año 3, N°5, Buenos Aires.

Tuñón, I. (2011). *Situación de la Infancia a inicios del Bicentenario. Un enfoque multidimensional y de derechos*. (1° Ed.) Buenos Aires, Argentina: Fundación Universidad Católica Argentina.

Tuñón; I. (2012) *La infancia argentina sujeto de derecho. Progresos, desigualdades y desafíos pendientes en el efectivo cumplimiento de los derechos de niños, niñas y adolescentes*: EDUCA.

Urresti, Marcelo (2008). *Ciberculturas juveniles*, Buenos Aires, La Crujía.